2763

TOMÁS LUCEÑO

¿Cuántas, calentitas, cuántas?

(Segunda parte de Las castañeras picadas, de D. Ramón de la Cruz)

SAINETE

ORIGINAL Y EN VERSO

Copyright, by Tomás Luceño, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

15

¿Cuántas, calentitas, cuántas?

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¿CUÁNTAS, CALENTITAS, CUÁNTAS?

(Segunda parte de Las castañeras picadas, de D. Ramón de la Cruz)

SAINETE

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

TOMÁS LUCEÑO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO de Madrid, el día 12 de Marzo de 1910, á beneficio de la Asociación de la Prensa (Fiesta del Sainete)

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910

Dedico este sainete al

Excmo. Sr. D. Javier de Ugarte

porque no dispongo de otro medio más á propósito para hacer públicos los respetos, la gratitud y la amistad que debo á tan ilustre personalidad política.

Tomás Luceño.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA FIGUERAS, cómica	SRA.	COBEÑA (C.) (1)
DOÑA UBALDA, señora mayor		ALVAREZ (J.)
JAVIERA, carpintera		LAS HERAS.
LA CARAMBA, cómica	SRTA.	VILLEGAS (A.)
PINTOSILLA, maja		MERINO.
PETIMETRA 1.ª		CAÑETE.
IDEM 2.ª		VILLEGAS (P.)
IDEM 3.ª		BARRAL.
MACARENO, majo	SR.	RAMÍREZ.
DOMINGO, criado		MANSO.
DON SANTIAGO, hombre grave		COMES.
GREGORIO, carpintero		COBEÑA (B.)
LUISITO, petimetre casado		COBEÑA (R.)
DON SISEBUTO, señor mayor		PERRÍN (M.)
PETIMETRE 1.º		MOLINA.
IDEM 2.º		INFANTE.
UN NIÑO		N. N.

Acompañamiento de majos y majas

La acción en Madrid, 1800

(1) La eminente actriz D.ª Carmen Cobeña de Oliver, deferente con la Prensa, desempeñó el papel de *La Figueras* en la primera representación; durante las sucesivas en el *Teatro Español*, se encargó de este papel D.ª Consuelo Badillo, con aplauso también del público.

ACTO UNICO

Taller de carpintería con algún lujo. Puertas laterales y una al foro. Sillas en buen número y una mesita en primer término derecha. En el ángulo izquierda, unas cortinas grandes formando pabellón, para que, llegado el caso, figure el telón del pequeño escenario donde han de representar. En medio de la sala, una araña que pueda ser subida y bajada para encender las velas cómodamente. Al levantarse el telón, además de don Santiago y Gregorio, aparece Domingo arreglando la sala, quitando el polvo á las sillas, etcétera, etc. Entra y sale según convenga á la acción. Derecha é izquierda las del espectador.

ESCENA PRIMERA

DON SANTIAGO, GREGORIO y DOMINGO

GREG. Sí, don Santiago, no puedo
sufrir más esta desgracia.
SANT. Tú te la buscaste.
GREG. Cierto,
á nadie debo achacarla,
que la culpa es solo mía.
SANT. Entonces tu mal aguanta.
GREG. ¡Maldito dinero!
SANT. ¡Amén!
GREG. ¡Es el veneno del alma!
SANT. Y del cuerpo.
GREG. Yo era pobre...

670003

SANT. Ya lo sé.
GREG. Más que las ratas...
A una castañera quise...
SANT. (Con enfado.)
Hombre, sí, la Temeraria,
castañera de taberna,
buena moza...
GREG. (Entusismado.) ¡Cuando anda!...
SANT. (Sin dejarle acabar y como si de esto hubieran hablado muchas veces.)
Hace retemblar el suelo
al vigor de sus pisadas.
GREG. Sus ojos .. ¡que no son ojos!
SANT. Más parecen dos escarpias,
porque el sitio en que los pone
lo agujerea y taladra.
GREG. (Ponderando.)
¡Honrada!...
SANT. ¡Como ninguna!
Y madruga más que el alba,
y el alba sale muy tarde
porque le da envidia, y rabia
de ver á tu castañera,
tan hermosa y tan bizarra,
gritar al son de sus fuelles:
¿cuántas, calentitas, cuántas?
¿No es esto?
GREG. Sí, señor, eso.
Mas, ¿cómo sabe?...
SANT. Repara
en que siempre que me ves
(y me ves cada semana
siete veces) con la misma
cantinela me empalagas.
GREG. Déjeme usted concluir.
SANT. ¡Concluye, tendré cachaza!
GREG. Ella me cobró afición...
SANT. Y tú la cobraste... plata,
pues llegó á darte dinero,
que no debiste tomarla;
eso deshonra á cualquiera,
eso envilece y rebaja...
¡No hablemos más!...
GREG. Su merced
con mucho rigor me trata.

SANT. Más mereces... Yo soy hombre
formal; aprendí en las aulas,
ó, mejor dicho, en los libros
que nos vinieron de Francia,
que el hombre debe ser libre
y no depender de nada
ni de nadie; y el sujeto
que, cual tú hiciste, se casa
con mujer rica, dejando
á su novia en la estacada
sin más caudal que sus penas,
sus fuelles y sus castañas,
bien merece que le humille
su esposa y que le eche en cara
la comida que le da,
el traje que le regala,
el techo que le cobija,
y hasta la luz y la cama.

GREG. Precisamente hoy me ha dicho
mientras me desayunaba:
galopín, vaya y qué trato
que le estás dando á la panza,
sin prestar utilidad
ni á tu mujer, ni á la casa,
pues ni menear la cola
sabes haberlo con gracia.

SANT. Y tú, ¿qué hiciste?

GREG. Callar.

SANT. Y comer.

GREG. ¡La cosa es clara!
Su merced, ¿qué hubiera hecho?

SANT. ¿Yo? Coger las rebanadas,
el chocolate y la leche
y estampárselo en la cara.

GREG. No puede ser: es muy bruta
y tiene una fuerza bárbara.

SANT. Pues, Gregorio, aguanta el mirlo
porque ya poco te falta.
Cuando empiece la comedia
que aquí tenéis preparada,
sales, haces un saludo,
dices con firmeza y calma
el romance que te he escrito,
propio de las circunstancias;

se avergüenza tu mujer
al ver cómo la retratas
poniéndola en evidencia,
te pide perdón, te abraza
y aquí da fin el sainete,
disimulad nuestras faltas.

GREG. Es la cuestión, Don Santiago,
que yo tengo aquí clavada
(Señalando al corazón.)
la imágen de mi manola...

SANT. Pues, Gregorio, á desclavarla.
Y ya que eres carpintero,
busca unas buenas tenazas,
tira fuerte de la imagen
y al arroyo con la carga.

GREG. Se me caen de las manos
cuando cojo las tenazas
para ese fin.

SANT. Pues yo sé
de un instrumento que arranca
las piedras aunque se oculten
debajo de las montañas.

GREG. ¿Y cuál es?

SANT. ¡La voluntad!

GREG. ¿La voluntad?... No está en casa;
se me escapó, y hace tiempo
vive con la Temeraria.

SANT. ¡El hombre es libre!

GREG. ¡Ojalá!

SANT. Aprende de mí, que nada
me domina. (Medio mutis.)
¡Abur, Gregorio!

GREG. ¿Volverá?

SANT. No doy palabra,
porque tengo una perrilla
con síntomas...

GREG. Pues que salga
sin novedad.

SANT. Y no quiero
separarme de su cama;
no duermo hace siete días
solamente por cuidarla.

GREG. (Con burla.)
¡El hombre es libre!

SANT. ¡Me gusta
que aprendas esa palabra!
GREG (Irónicamente.)
¡A usted nada le domina!
SANT. (Con firmeza.)
¡Ni Rey, ni Roque, ni Papa!
GREG. A mí una mujer, y á usted...
SANT. (Dando un fuerte golpe en el suelo con el bastón.)
¡Nadie!
GREG. (Con ingenuidad.) Una perra de aguas.
De modo que entre mujer
y perra escojo por ama
la mujer.
SANT. Y yo la perra,
que nos lame y nos halaga,
en tanto que la mujer
saca las uñas y araña
en el bolsillo, unas veces,
y otras veces en la cara
del hombre.
GREG. (Suspirando.) Bendita sea,
porque cuando no las saca
es ángel del mesmo cielo
con guedejas y con alas.
(Vase foro don Santiago; le acompaña hasta la puerta Gregorio, y después baja al proscenio.)

ESCENA II

GREGORIO y DOMINGO que aparecerá ahora después de haber entrado y salido para seguir arreglando la habitación

GREG. (Que debe dar á este monologuillo algunos tonos románticos y tiernos, sin exagerarlos.)
¡Imposible! ¡No la olvido!
¡Su voz de mí no se aparta!...
Aun entre sueños la oigo.
¡Cuántas, calentitas, cuántas!
En su cuchitril metida
y oculta entre las mamparas,
á la perdiz se asemeja
que en el puesto cobijada
con acentos amorosos

atrae al macho y le engaña...
Eso mesmo hizo conmigo,
me vió, cantó enamorada,
celoso acudí al reclamo
lleno de amor y esperanza,
y al tenerme en su poder
me destrozó la taimada,
dejándome solamente
los ojos para mirarla...
¡Maldito el día en que oí!
¿cuántas calentitas, cuántas?
(A Domingo.)
¿Qué estás haciendo, animal?

DOM. (Con mucha calma.)
Animal. . puner la sala
en la forma que ha ordenadu
la que yo tengu pur ama.

GREG. El amo soy yo, avestruz.

DOM. (Como antes.)
Avestruz, mira y repara
que el amu de una vivienda
es solu aquel que la paga.

GREG. ¡Yo la pago!

DOM. (Con sorna.) ¡Me da risa!
¿Cun qué, si no tienes blanca;
si has venidu al matrimonio
trayendo pur toda gala
un trapu atras y otro alante,
y los dos se clareaban?

GREG. (Irritado.)
¡Soy cabeza de familia!

DOM. (Con desprecio.)
Dirás más bien... calabaza.
Y mientras que no trabajes
para sostener tu casa,
ni ayudes á tu mujer
á sobrellevar la carga,
serás mirado por todos
como caldo sin sustancia,
que non sirve para caldu
nin tampoco para agua.

GREG. (Encolerizado.)
¡Vete de aquí, te despido!

DOM. Pues págame la soldada...

GREG. Que te pague mi mujer.
DOM. Gregorio, hablemos en plata...
Las cuentas es cun el amu
cun quien tengu que ajustarlas...
GREG. Mi mujer corre con todo.
DOM. (Con socarronería.)
Tú mesmu caes en la trampa.
Pues si ella corre con todo,
tú non correrás con nada;
por consiguiente, non corres
con despedirme de casa.
(Hace un signo de desprecio y sigue arreglando la sala.)

ESCENA III

DICHOS y el MACARENO con la PINTOSILLA, de majos rumbosos; él, sin capa, por el foro

MAC. ¡Buenas tardes!
GREG. ¡Macareno!...
Pintosilla, ¡tú tan guapa!
PIN. ¿Y tu mujer?
GREG. Allá dentro.
PIN. Pues vamos á saludarla.
GREG. ¿Os ha convidado?
MAC. Sí.
GREG. (Muy expresivo.)
¡Me alegro que honréis mi casa!
PIN. ¿Tu casa?... ¡Será la de ella!
GREG. ¡Mujer, no hagas que á la cara
se me suba la vergüenza!
PIN. ¿Y qué es vergüenza? ¡calandria!
MAC. (Viendo que Gregorio titubea.)
El hombre ha de responder
con hechos, no con palabras.
PIN. La vergüenza es una cosa
que Dios desde el cielo manda
y que una vez en la tierra
busca su albergue en el alma:
por eso el que alma no tiene...
GREG. (Con ingenuidad.)
¡No tiene vergüenza!...
MAC. (Con rapidez.) Basta:
lo que la parte confiesa

no necesita probanza.
Alma, tú no la tuviste
al casarte con la Paca,
y en la mitad de la calle
dejando á la Temeraria,
con lo demás... Es un hecho
que está más claro que el agua.
De modo que de vergüenza
estás como yo de capa,
que se la presté á un amigo,
se marchó con ella á Francia
y me quedé, desde entonces,
sin amigo y sin la capa.

PIN. Pero responde, arrastrao,
¿quién te aconsejó esa infamia?

GREG. El hambre, que puede mucho.

MAC. ¿No comías?

GREG. Sí, castañas.
Por sopa castañas crudas;
en vez de principio, asadas,
y para postre cocidas...
Eran ya muchas castañas.

PIN. ¡Mal hombre!

GREG. (Haciendo cruces con los dedos.)
Juro por éstas
que me pesa, y si mañana,
pongo por ejemplo, Dios
dispusiera de la Paca,
la negra ropa de viudo
por la de novio trocara
el mesmo día, llevando
al altar á mi serrana...
para darla allí mi nombre.

ESCENA IV

DICHOS y JAVIERA, mujer frescota, de buen ver, algo jamona. Se presenta de repente saliendo por la derecha

JAV. Es lo que podías darla,
gandul, que lo que es de mí
si esperas herencia ú manda
estás *errado*.

MAC. Y no lleves
á ofensa la comparanza.
GREG. Javiera, no te sofoques,
que si te da un mal me matas,
y si te mueres ya pueden
irme haciendo la mortaja.
Aquesto mesmo decía
á los amigos...
(Por la Pintosilla y por el Macareno.)
MAC. ¡Palabra!
JAV. (Con sorna.)
Te veo. Si cuando el cura
me dijo aquella mañana,
«¿queréis por esposo á don
Gregorio», pienso una miaja
y en vez de decir «sí quiero»,
á secas, como Dios manda,
le digo, «sí quiero, padre,
pero es que un rayo le parta»;
á estas horas fuera yo
la más dichosa de España.
PIN. No te repudras, Javiera,
que tu salud se quebranta...
MAC. Y que si hoy no tienes hijos
puedes tenerlos mañana
y una madre es una madre.
GREG. (Vanidoso.)
¡Y un padre!...
MAC. (Con desdén.) Un padre... no es nada
muchas veces.
JAV. Dices bien,
hoy es día de jarana
y de jopeo: hace un año
que me casé, y tengo gana
de celebrarlo y volcar
el cofre por la ventana.
¡Os preparo una sorpresa!...
MAC. Oye (y esta es mi matanza).
Si de tu boda maldices
y arrepentida te hallas,
¿por qué al hacer hoy un año
la celebras?
JAV. No pensaba
que en la cabeza tuvieses

en vez de sesos badana:
es porque al llevar casados
un año, eso menos falta
de vivir juntos...

MAC. La Biblia,
bien en rústica ú en pasta,
no podría estar ni más
razonable ni más clara.

JAV. Pasad á esa habitación,
donde tenéis preparada
toda clase de licores;
rosolí, boca de dama,
aguardiente con canela,
flor de cidra y franchipana.

MAC. (Señalándose el estómago.)
¿Y no hay algo que se pegue?..

JAV. Bueno fuera que faltara...
Solamente para mí
han matado cinco vacas
en el propio Matadero.

PIN. ¡El que lo tiene lo gasta!...

JAV. Mi difunto lo ganó
trabajando... Era una alhaja.
(Mirando con intención á Gorito.)
¡Si yo pudiera volverle
al mundo!

GREG. Pues mira, Paca;
mándale un recado, puede
que ahora le encuentren en casa.
(La Pintosilla y el Macareno vanse primera derecha.)

ESCENA V

JAVIERA y GREGORIO

JAV. ¡Oye una cosa, petate!

GREG. ¿Qué es lo que quieres, petata?

JAV. Que subas al principal
y digas á doña Ubalda
que te preste aquello, ¿sabes?
y en seguidita lo bajas
con cuidado: si lo rompes
no te pongas á distancia

de que yo pueda estamparte
aquestos cinco en las napias,
porque te los planto!

GREG. (Con burla fina hasta el final de la obra.)
¿Ves?
Tú no sabes lo que ganas
cuando estás amable... Tienes
otros ojos y otra cara.
¡Si hasta pareces más joven!

JAV. (Alterándose por grados.)
Gregorio, deja las chanzas
y haz presto lo que te digo.

GREG. ¡Lo que oyes, estás más guapa!

JAV. Mira, Gregorio, que ya
me estás *ajando la bata,*
(Esta es una frase de la época. No quiere decir que este personaje salga con bata.)
y sabes que no me gustan
á mí las prendas ajadas.
¡Vete ó te zumbo!

GREG. Ya voy.
¡Por buenas soy una malva!
Adiós, caramelo turco.
(Haciéndole una caricia en la barbilla, que ella rechaza con desdén. Aparte y haciendo mutis por el foro, después de dar un profundo suspiro.)
¿Cuántas, calentitas, cuántas?

ESCENA VI

JAVIERA y DOMINGO; éste por la primera derecha

JAV. ¡Domingo!

DOM. ¿Qué quieres?

JAV. Ven.
(Bajando la voz.)
¿Hiciste mi encargo?

DOM. ¡Vaya!
Esta mañana temprano
cuando fuí para la plaza.

JAV. ¿Qué te dijo?

DOM. Non lu sé,
porque mientras que me hablaba

caíame pur la boca
una hebra asín de larga.

JAV. Pero bien: ¿qué la dijiste?

DOM. Non recuerdo una palabra.
(Entusiasmado.)
¡Qué talle, qué dentadura,
qué nariz y qué garganta!

JAV. ¿Pero al fin la viste?

DOM. ¡Todu...
lo que se diga nun basta
para dar completa idea
de su garbu y de su gracia!
—¿Se puede entrar?...—Adelante.
Entro y la veu tumbada
en un largu camapé
todu forrado de grana.
Hallábase sin peinar;
el pelu á la desbandada
caíala todu suelto
pur los hombros y la espalda;
y pur delante del rostru
aun caíale otra mata,
costándola gran trabajo
sacar pur ella la cara;
de modu que más que cómica
parecía una gitana
hablando tras de la reja
cun el dueño de sus gracias.
—¿Qué traes, Domingo? me dijo.
—Vengu de parte del ama
á que su merced conteste
á lo que de ella demanda.
—Pues dila que la Figueras
cumple siempre sus palabras;
que tengo una escena escrita
por un poeta de fama,
escena que he de decir
en unión de *La Caramba*,
que con mucho gusto irá
á representar la farsa.
—Corriente, yo respondí.
Ahora, en nombre de mi ama
que me lo encargó, perdone
que mande en esta embajada

embajador tan pequeño
para persona tan alta.
—«Pues dila tú de mi parte
que en eso está equivocada:
pequeña es la lengua y sirve
de embajador á las almas.»
Soltómela de ese modo;
no hay otra más campechana.

JAV. ¿Y nada más ocurrió?

DOM. (Suspirando.)
¡Nada más, por mi desgracia!

JAV. Está bien: me voy adentro,
por si alguna cosa falta.
(Vase primera izquierda.)

DOM. ¡Ay, qué niñas de los ojos:
para mí que son pintadas!

ESCENA VII

DICHO y GREGORIO, que aparece en la puerta del foro trayendo en las manos, envuelto de manera que no se vea lo que es, un objeto grande; viene muy azorado y cuidadoso de que no se le caiga al suelo

GREG. ¡Domingo!

DOM. ¡Qué quieres, hombre!

GREG. Por la Virgen, corre y llama
á mi mujer.

DOM. Me parece
cosa imposible.

GREG. ¿Qué pasa?

DOM. Que estoy así como aquel
á quien no le da la gana.

GREG. Mira que se cae al suelo.

DOM. Poco me da que se caiga.

GREG. Que es objeto de valor,
que no es nuestro, es de la Ubalda,
que nos le presta esta noche,
y si se rompe, nos mata.

DOM. (Ayudándole á sostener el objeto.)
Trae acá .. ¿Sabes que pesa?

GREG. Aprieta, que se resbala...

DOM. Yo no me atrevo á moverme.

GREG. ¡Yo menos!
(Quedan los dos como petrificados.)
DOM. (Gritando.) ¡Señora Paca!...
GREG. (Idem.) ¡Paca!...
DOM. ¿Quieres desatarlo?
GREG. ¡Sí, cualquiera lo desata!
¡Me ha dicho que no lo toque
ninguno más que la Paca!
DOM. ¿La Paca tan solo?
GREG. Sí,
que ella sabe manejarla.
DOM. ¡Pues entonces grita fuerte!
GREG. (A voces.)
¡¡Pacaaa!!
DOM. (Idem.) ¡¡Pacaa!!

ESCENA VIII

DICHOS y JAVIERA, por la primera derecha

JAV. ¿Qué hay con Paca?
GREG. Aquí tienes á dos hombres...
JAV. ¿Dos hombres dices? Rebaja
la parte correspondiente
al sujeto que me habla ..
¿Qué ocurre?
DOM. ¿Qué hacemos de esto?
JAV. Ya sé lo que es: mucha calma...
(A Gregorio, indicándole la parte de arriba.)
Sujeta tú por aquí:
(A Domingo.)
Y tú por debajo... anda.
(Invitándolos á que se vayan por la segunda derecha.)
¡Mucho cuidado, por Dios!
DOM. (En camino de la puerta.)
¿Pero qué es esto?
JAV. Naranjas
de la China... Y el que quiera
saber más, á Salamanca.
DOM. (Desapareciendo con Gregorio por la puerta indicada.)
El viaje es caro, prefiero
quedarme con la ignorancia. (Vanse.)

ESCENA IX

La JAVIERA, y La PINTOSILLA, por la primera derecha

PINT. ¿Pero, Javiera, no vienes?
Los concurrentes extrañan
tu ausencia y tienen motivo.
JAV. ¿Habrá gentes más ingratas?
¿Qué más puedo hacer por ellas
que traerlas y *orsequialas*
y después dejarlas solas
para que murmuren y hagan
de todo mi ser, aquello
que más les convenga y *plazga?*
¿Hiciera más una madre?
PINT. Como no quedó ya nada
por decir de ti, se aburren...
JAV. Presto vendrá la algazara.
PINT. ¿Qué has preparado?
JAV. Comedia.
PINT. ¿Y vienen cómicos?
JAV. ¡Vaya!
Y además Gregorio tiene
para este caso estudiada
una relación: él dice
que es suya, más yo, con maña,
he descubierto que es cosa
discurrida y amasada
por don Santiago, el vecino,
poeta de á real la vara,
que quiso ser mi cortejo
y á mí no me dió la gana.
Con la cómica Figueras,
vendrá también *La Caramba*,
á representar las dos
un paso que tendrá gracia.
PINT. ¿Sabes que es función de forma?
JAV. ¡Digo!
PINT. Tan solo faltaba
que avisases al Infante.
JAV. ¿Para qué?
PINT. A que nos tocara

la zampoña, porque dicen
que es maestro en manejarla.

JAV. Guardo para fin de fiesta
una sorpresa.

PINT. Dí cuala.

JAV. Ya lo verás: necesito
que tú me ayudes.

PINT. Pues manda.
(Abriendo los brazos.)
Aquí están mis cuatro cuartos
dispuestos á hacerse rajas
por ti, si el caso te apura.

JAV. Oye, sin perder palabra.
Cuando estéis todos sentados,
tú de pronto te levantas
y volviéndote hacia mí,
los brazos puestos en jarras,
me dices: pero ¿qué es esto,
no hay luces en esta casa?
¡Javiera, trae un candil
que aquestas velas no bastan!

ESCENA X

DICHOS y DOÑA UBALDA, por el foro. Esta es una mujer fresca y guapetona, como La Javiera, pero representa mucha más edad que LUISITO, su marido, en cuyo brazo se apoya; habla con dejadez y se muestra muy antojadiza y fastidiosa. Apenas entra, la ofrecen una silla, que acepta en seguida; de modo que queda colocada entre Luisito, (joven elegante, vestido con casaca y calzón blancos y chupa amarilla), y La Javiera y La Pintosilla

UBAL. ¡Ave María Purísima!

JAV. (Saliendo al encuentro.)
¡Mi señora doña Ubalda!
¿Cómo vamos de salud?

UBAL. (Sentada ya y con débil voz)
Javiera, no valgo nada...
Siento vahidos, congojas,
escalofríos y ansias...
Yo no estoy buena...

PINT. (Con amabilidad.) Aprensión.

UBAL. Unas veces me dan ganas
de llorar...

JAV. (Cariñosamente.)
Pues llore usted,
que aquel que llora descansa.

UBAL. ¡Otras veces de reir!

JAV. ¡Pues ríase á carcajadas!

LUI. ¡Sí, que el mundo es un fandango!

UBAL. (Afligida.)
¡Ay, qué bruto, qué palabras!
(Mirandole con fijeza.)
Quítese usté esos calzones,
múdese usté de casaca,
parece usté un huevo frito
con su yema y con su clara.
(Rabiosa.)
Desnúdese usté, bergante...

LUI. (Con mansedumbre.)
Pero, hija mía, repara
que ahora estamos en visita
y por mucha confianza
que se tenga...

UBAL. (Nerviosa.) Majadero,
mira que si no te marchas
¡te muerdo!...
(Se ríen La Javiera y La Pintosilla.)

LUI. (A La Javiera.) No, no se ría,
que me muerde, doña Paca,
la conozco bien... (A Paca.) Ahí queda.
(A Ubalda.)
Dame la llave del arca
en donde tengo la ropa.

UBAL. (Le da una muy grande.)
Toma y no revuelvas nada.
Cuidado, que están encima
mi jubón y tres enaguas,
la basquiña de verano
y mis dos mantillas blancas;
debajo de eso, la colcha
de boda; luego las sábanas
que nos regaló el indiano
cuando vino de Caracas...
Tu ropa que está debajo
de todo eso, la sacas

sin tocar á lo de encima...
¡Que no me urgues, majagranzas!

LUI. Pondré el arca boca abajo
y desclavaré la tabla... (Medio mutis.)

UBAL. Espera: dame el pañuelo...
(Va á dárselo Luisito y lo rechaza.)
antes el rapé... no, daca,
el abanico... ¡Qué angustias! (Abanicándose.)
Javiera, siento que el alma
se me sale por la boca...

LUI. (Aparte.)
¡Dios mío, que se le salga! (Vase foro.)

ESCENA XI

DICHOS menos LUISITO

UBAL. ¡Este marido es muy bestia!

JAV. Yo creí que era una alhaja.

UBAL. Se casó por el dinero,
como en el día se casa
la mayor parte.

JAV. De ese
color tengo yo una falda.

UBAL. Yo le tomé por un pez,
pero me ha salido...

PINT. ¡Rana!...

UBAL. ¿Rana?... ¡Sí, sí, un besugo
con muchísimas escamas!
¡Tiene un cortejo!

JAV. }
PINT. } ¡Qué escándalo!

UBAL. ¡Una castañera zafia!
¡Y se da cada atracón!

JAV. ¿Qué dice usted?

UBAL. ¡De castañas!
¡Pero dejemos á un lado
estas flaquezas humanas!
Me he tomado la licencia
de bajar...

JAV. Esta es su casa...

UBAL. Porque habiéndote prestado...

JAV. Cállese usted, doña Ubalda,
que no lo sabe ni ésta. (Por la Pintosilla.)
UBAL. Pues tú me entiendes, y basta.
PINT. En la boca del estómago
tengo ya el misterio.
JAV. Calma,
que á su tiempo lo sabrás.
UBAL. Hija, no te digo nada,
porque si se rompe es cosa
que no quiero ni pensarla...
Como ese objeto no existen
más que dos en toda España:
uno le tiene Godoy
y otro la beata Clara...
(Afligiéndose.)
¿Lo ves?... Ya empiezo á afligirme.
Vámonos á la otra sala.
JAV. ¿Pero por qué llora usted?
UBAL. ¡Si yo lo supiera, Paca!
Pues lloro, porque no sé
porque lloro...
(Rompe otra vez á llorar.)
Si bajara
el borrego de mi esposo...
(Serenándose.)
¿Lo ves? Ahora me dan ganas
de reir, porque el vocablo
me ha hecho muchísima gracia.
(Se coge del brazo de La Javiera, la cual con La Pintosilla la acompaña hasta la primera derecha.)

ESCENA XII

DICHAS, menos DOÑA UBALDA

JAV. ¡La compadezgo!
PINT. Yo no.
De quien me da mucha lástima
es del marido... ¡Mía tú
que aguantar á esa tarasca!
¡Porque le da un susto al miedo!
JAV. ¡Pero tiene mucha plata!
PINT. Oye, si de plata fuese

la torre de la Giralda,
¿cargarías tú con ella?

JAV. Yo no, porque me aplastaba.

PINT. Pues eso tienen las ricas,
que con tanto peso aplastan
á aquel que carga con ellas...

JAV. (Con recelo.)
¿Eso es por mí?

ESCENA XIII

DICHOS y DOMINGO por el foro y muy alborozado

DOM. Señá Paca.

JAV. ¿Qué sucede?

DOM. ¡Peru qué ojos,
qué barbilla y qué garganta!
Una pierna pude verla
y si la otra la iguala
la digo que no hay mujer
más bellamente formada.

JAV. Pero, ¿qué dices podenco?...

DOM. Después de darle las gracias,
direla que La Figueras,
con la señora Caramba
están ahí.

JAV. Pues que pasen...

DOM. Hanme dicho que no pasan
hasta el momento precisu...
Oiga; ya tiene en la sala
el entrapujado bulto
que me entregó doña Ubalda.
Encargóme que pur Dios
lo cuide, porque en España
no hay más que dos como ese...

PINT. (Empujándole.)
¡Sí, ya lo sabemos, anda!

DOM. Uno lo tiene Godoy
y otro la beata Clara. (Vase foro.)

ESCENA XIV

DICHOS y LUISITO con casaca, chupa, y calzón negros

LUI. ¿Dónde está la insoportable
de mi mujer?
PINT. En la sala...
LUI. ¿Cuándo dará un reventón?
JAV. (Reconviniéndole afectuosamente.)
¡Vamos, don Luis!
LUI. ¡Ay, sí, Paca!
La mujer que es vieja y rica
y con un joven se casa,
si no se muere á los cuatro
días de hallarse casada,
es que no tiene vergüenza!...

ESCENA XV

DICHOS y DOÑA UBALDA, siempre cogida del brazo de alguien, PETIMETRAS 1.ª, 2.ª y 3.ª, PETIMETRES 1.º y 2.º, DON SISEBUTO, señor sesudo y grave; MACARENO y acompañamiento de Majos y Majas en número conveniente, y uno ó dos Guardias de Corps

UBAL. (A Luis)
Ya era hora, papanatas.
¿Pero qué es eso? ¿De luto
estando yo buena y sana?
Eso es decir que deseas
mi muerte y que te preparas...
LUI. (Con afectada tristeza.)
¿Morirte? ¡Si cada día
me pareces más bizarra!
UBAL. (Irritada.)
Suba usted á desnudarse
otra vez...
LUI. ¡Dale, matraca!
¡Que me voy á constipar
con tanta y tanta mudanza!
MAC. Señores: ¿hemos venido
á reir ó á armar jarana?

JAV. Dice bien el Macareno.
A su sitio, doña Ubalda.
(Esta se coge del brazo de su marido y se sienta; la colocación de todas las figuras queda al buen criterio del Director de escena).)
Macareno, sirve de algo
y coloca á estas madamas
donde quieran.

PET. 1.ª A nosotras
el mejor sitio que *haiga,*
que al fin somos gente fina.

PET. 2.ª Y si á mano viene honradas.

MAC. Petimetras, á *callarsen.*

PET. 1.ª Me gusta la confianza.

SIS. Le advierto á usted que yo he sido...

MAC. Sí, empleado en la casa
de la Moneda: la hacía
y después se la guardaba.

PET. 1.º Yo nací en buenos pañales,
y mi madre, que Dios haya,
crió á la que crió
á la que después fué ama
del ama de Carlos Cuarto.
Vea usté, pues, con quién trata.

MAC. (Le hace un signo de desprecio y se dirige al Petimetre 2.º)
¿Y su mercé es Arzobispo?

PET. 2.º Yo sirvo en la Real yeguada
de Aranjuez y pertenezco
á la Real veterinaria,
y en Caballerizas reales
tuve la Real confianza,
porque allí sin mi permiso
no se gastó un real de plata.

MAC. ¡Pues realmente su mercé
viene á ser plaza montada!
(A los demás.)
Irsen colocando. (A La Pintosilla.) Tú
al lado de estas madamas.

PET. 3.ª Poco á poco: no me siento
en cualquiera parte, vaya.
(A La Pintosilla.)
Sepa yo quién es usted.

PINT. ¿Pues no lo dice mi facha?

La sultana de Marruecos,
viuda de Jamalajámala!

JAV. (Que ha estado conversando con unos y con otros.)
Se han sentado estos señores
sin decir una palabra,
y ustés que tienen un pie
dentro de la aristocracia
son las que más alborotan.

PET. 2.a ¿Un pié?... Está usté equivocada:
tengo los dos..

PINT. (Con resolución.) Yo, los cuatro...
hablo por mí y por la Paca.

PET. 2.a Sobre todo, si esta gente
no alborota ni se enfada,
la razón bien se adivina
(Mirando á todos con desdén.)
porque es gentuza ordinaria!

TODOS (Levantándose y promoviendo tumulto.)
¡La ordinaria será ella!...

MAC. (Imponiendose á gritos.)
¡Señores, prudencia, calma!
Hagamos como se hace
en los teatros de España.
Cada sexo con el suyo

SIS. Lindamente, eso me agrada.

MAC. (Juntando á los Petimetres con las Petimetras.)
Estas madamitas, juntas,
y don Sisebuto vaya
con ellas y haga el papel
de dueña celosa y rancia...
(Los coloca juntos: los demás lo hacen ellos mismos y se restablece el silencio. A La Javiera.)
Ahora empieza la función
cuando á tí te dé la gana.

PINT. (Poniéndose de pié.)
Pero, señores, ¿qué es esto,
no hay luces en esta casa?
Javiera, trae un candil
que aquestas velas no bastan.

JAV. (Haciendo una seña á Domingo indicándole que se dirija á la sala.)
¡Domingo!

DOM. (Como resistiéndose.)
¿Y si se me rompe?...

UBAL. (Levantándose y con cierta ingenuidad.)
Antes te rompas tu el alma...
Ya sabes que como ese
no hay mas que dos en España:
uno le tiene...

TODOS (Con guasa.) ¡Godoy!

UBAL. Y otro...

TODOS (Idem.) ¡La beata Clara!...
(Risas y jolgorio.)

DOM. (Haciendo mutis y como obsesionado todavía por la idea de siempre.)
¡Qué caderas, qué pechamen;
no hay otra mejor formada!

ESCENA XVI

DICHOS y DON SANTIAGO, por el foro

SANT. Saludo á ustedes con todo
respeto y buena crianza.
¿No hay luneta para mí?

JAV. Para usted, toda la sala,
y si le parece poco
se le cuelga de la araña.

TODOS ¡Que le cuelguen, que le cuelguen!
(Risas y animación.)

SANT. ¡Lo agradezco; no hace falta!
(Se sienta donde convenga. Sale Domingo trayendo con las mayores precauciones un enorme quinquet con tubo largo de cristal: todo ello muy tosco, porque figura ser de los primeros que se conocieron en España: esto justificará el asombro y admiración con que todos los concurrentes se acercan á examinarle, arrebatándose unos á otros los primeros puestos para hacerse cargo de aquella para ellos máquina infernal y complicada. Esta escena tiene que ejecutarse con rapidez para que no decaiga el sainete. Los sitios más cercanos al quinquet, que Domingo habrá puesto sobre una mesa, son ocupados por don Santiago y doña Ubalda. Una vez todos agrupados á la mesa, Domingo quita solemnemente la tela conque trae envuelto el quinquet.)

PINT. Ave María Purísima, (Asombrada.)
¿qué es aquesto?

SIS. ¡Santa Bárbara!...
(Acercándose.)
¡Chisme más raro!... Esto es,
por lo que se ve una lámpara
de nueva invención.

UBAL. Tan nueva
que ahora empieza á usarse en Francia.

MAC. Los diablos son los franceses;
¡señores, lo que adelantan!

UBAL. ¡Esto es un quinquet!

TODOS ¡Quinquet!

SANT. (Con petulancia.)
El autor así se llama:
Monsieur Quinquet.

SIS. ¡Será un sabio!

MAC. ¡Vaya un tío con agayas!

LUI. (A varios concurrentes que enredan en la llave del quinquet para que suba y baje la luz.)
Señores: quietas las manos;
no tocar ¿eh?

PET. 1.a Lo que pasma
es ver la luz y no ver
el sitio de donde salga.

PET. 2.a El canuto de cristal
es lo que á mí más me encanta.
(Examinándolo todo: va á tocar el tubo y Petimetra 1.a le aparta la mano con rapidez.)
¿Y para qué sirve esto?

PET. 1.a No toques, que se dispara.
(A Petimetre 2.º)
¿No es verdad, usted?

PET. 2.º (Confuso.) No lo sé.
Estoy aturdido, Laura.
¡Sacándome de mis yeguas,
en lo demás hombre al agua!

PET. 1.º Es asombroso: yo apuesto
(A Macareno.)
á que su precio no baja
de mil onzas.

MAC. (Dándole la mano con gravedad.)
Esos cinco:
puso usté el dedo en la llaga.

SIS. Yo digo, ¿y cómo se enciende?
MAC. Yo digo, ¿y cómo se apaga?
PET. 1.º (A La Pintosilla.)
¿Y quién mete la torcida?
PINT. Y diga usted, ¿quién la saca?
SIS. Don Luis, si nuestros abuelos
la cabeza levantaran,
¿qué dirían?
LUI. ¡Que era cosa
por el demonio inventada!
JAV. A su sitio cada cual
que la comedia es muy larga
y hay que dar principio; voy
adentro á ver si despachan.
PET. 3.ª Diga usted, ¿no hay sinfonía?
JAV. ¡Sí, al fin de la jornada!
PET. 1.ª Una novedad es esa.
JAV. Todo lo es hoy en mi casa,
porque á mí las novedades
me divierten y entusiasman.
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XVII

DICHOS menos JAVIERA. Todos van á ocupar sus asientos. Se oye sonar una campanilla como indicando que va á empezar la función

MAC. Callarse, que da principio.
(Se descorre la cortina y aparece Gregorio: suena un aplauso.)
GREG. (Representando)
Petimetres y madamas,
gala de la Villa y Corte
de nuestro amado monarca.
(Al decir esta palabra, todos se levantan, hacen una reverencia y vuelven á sentarse.)
Compañeros de taller
que del oficio sois gala,
y... gala... de la familia
y gala...
PINT. Adiós, ya se atasca. (Risas en todos.)
SANT. (Levantándose del asiento y gritando como queriendo ayudar á Gregorio.)
Y gala del hemisferio.

GREG. ¡Eso es, no me acordaba!
Y gala...
MAC. Con uniforme
quedrá decir... (Risas.)
PINT ¡Hombre, calla!
(Voces de todos lados imponiendo silencio.)
GREG. Señores, si me interrumpen
no vuelvo á decir palabra.
PET. 1.ª ¡Prosiga usted, señor Maiquez!
PET. 2.º ¡Y no haga usté caso, Talma!
GREG. Empezaré nuevamente.
(De carretilla.)
Petimetres y madamas,
gala de la Villa y Corte
de nuestro amado monarca.
Compañeres de taller
que del oficio sois gala...
Soldados, niños, mujeres...
PINT. (A voces y con ironía)
¡Esos pagan media entrada!
VOCES ¡Silencio, á la calle!... (Griterío.)
GREG. (Suplicando.) Un poco
de piedad para el que habla...
¡Yo soy solo, ustedes muchos;
cobardía y no arrogancia
es atreverse conmigo
y vencer en la batalla!
(Aplausos generales y alegría: ya en silencio, dice:)
¡Voy á empezar otra vez!
VOCES ¡No, no, fuera, basta, basta! (Nuevo tumulto.)
SANT. (Levantándose y con toda solemnidad.)
Señores: soy de opinión,
atento á las circunstancias
y al estado del espíritu
en que el cómico se halla,
que deje filosofías
aparte y hoy solo haga
una sustancial mención...
GREG. (Sin dejarle concluir y resueltamente.)
¿Sí? Pues esta es la sustancia.
Señores: hoy hace un año
que me casé con la Paca,
hoy hace un año que he muerto,
ni soy hombre, ni soy nada.

(Aplausos y risas. Luis, entusiasmado, sube al tablado y en medio de la mayor algarabía abraza á Gorito y después vuelve á ocupar su sitio.)
Como ella es rica y yo no,
ella ordena y ella manda.
Me hace ir á la plazuela
á comprar por la mañana,
yo con la cesta detrás,
ella delante, á distancia,
con la mantilla caida
y la basquiña muy alta
como diciendo: se admiten
postores á la subasta.
(Nuevas y prolongadas risas.)
Si á la fuente de la Teja
nos vamos de cuchipanda,
les dice á los convidados:
«yo soy aquí la que paga,
este chucho es mi marido
nada más; pero yo el ama
del dinero, por que al fin
lo gano y él no lo gana.
(Aplausos.)
De ropa, no hay qué decirlo,
si no sois ciego, miradla:
de un jubón suyo que fué
después forro de casaca
y antes paño de fregar
la escalera de la casa,
me hizo á mí esta chaquetilla
tan estrecha y apretada
que si hablo fuerte, se abre
y si estornudo se rasga.
(Estornuda, se vuelve de espaldas al auditorio y se le ve un rasgón en la espalda: risas y jolgorio.)
¡Oh, padres, que teneis hijos,
hijos que teneis hermanas,
hermanas que teneis novios,
novios que teneis cuñadas,
sea el amor quien os lleve
al altar, no la esperanza
de bienes, al cuerpo buenos,
pero muy malos al alma.
(Aplausos.)

Ahora, decid, petimetres,
ahora, decidme, madamas,
y demás gente juiciosa
á la fiesta congregada,
qué debo hacer yo con ella...
Aconsejadme...

TODOS (A una voz.) ¡¡Matarla!!

(Aparece en seguida la Figueras vestida con traje parecido al que durante la obra ha llevado Javiera; de modo que todos crean al pronto que es ésta: nueva algazara.)

FIG. Atención, Senado ilustre,
porque en todo pleito ó causa
si no se oye á las dos partes
la sentencia es infundada.

GREG. (Asombrado.)
¡Pero yo veo visiones
ó es Javiera!

FIG. Más templanza:
que la que visiones ve
es la sujeta que habla.

UNOS ¡Viva la Javiera!

OTROS ¡Vivaaa!

FIG. Amigos, oid con calma.
(A Gregorio.)
Dí, Gregorio, ¿qué te has hecho
de aquella capa de grana
y del traje de tisú
que mi difunto llevaba
en la procesión del *Corpus*
y en la de Semana Santa?
¿Qué del espadín de puño
reempujado de oro y plata?
(Va á hablar Gregorio y le contiene la Figueras.)
No respondas, que yo traigo
la respuesta preparada...
(Marcándolo mucho.)
¡¡Bebértelos!! (Aplausos.)

GREG. ¡Oye, mira!...

FIG. (Sin dejarle acabar.)
¿Y qué has hecho de las arras
que en la iglesia te entregué
en señal de ser tu esclava
y que en monedas contantes

eran cien reales medallas?
(Gregorio va á replicar y ella le contiene.)
No contestes, que también
yo te lo diré... Jugártelas.
¿Y mi mantilla de blonda?
¿Y el collar de perlas?...

GREG. (Atajándola.) ¡Falsas!...

FIG. ¡Finas y muy finas, digo
porque has de saber, *panarra*,
que las perlas si son perlas
y tienen nombre de alhajas,
es porque están en mi cuello
y de él su valor alcanzan!

TODOS (Aplaudiendo.)
¡Bien dicho!

FIG. ¡Te las jugastes
en Gilimón á las tabas
ó alguna las lucirá
vendiendo á gritos castañas!
(Aplausos.)
Con un marido que juega
y otras veces se emborracha
y viene al hogar desnudo
con deudas y sin alhajas,
¿qué debo hacer, auditorio?

PINT. (A voces.)
¡Hartarle de bofetadas!

FIG. (A Gregorio.)
Pues saca un lápiz y apunta
que yo no podré contarlas.
(Va á emprenderla con él á mojicones y se presenta de pronto, é interponiéndose, La Caramba, vestida de castañera, maja rumbosa, y contiene á La Figueras.)

CAR. Detente, ofendida esposa,
no le zurres la badana,
que aquesta empresa, Javiera,
para mí estaba guardada.

TODOS (Con mucha algazara.)
¡La Temeraria,.. la mesma!

CAR. (Románticamente conmovida.)
Sí, yo soy la Temeraria,
la maja de Lavapiés
y de Gorito la maja:
la que sufriendo en la calle

la nieve, el viento y el agua,
dichosa con sus amores,
tranquila en sus esperanzas,
(Con ternura.)
para Gorito vivía,
para Gorito alentaba.
(Aplausos.)
Yo, abrasándome en el puesto
al calor de mis castañas,
y él abrasándose vivo
con aguardiente de Holanda.
(Aplausos.)
¡Cuántas veces al caer
la tarde, yo, estenuada,
con la fatiga en el pecho
y deshecha la garganta
de tanto y tanto gritar
¿cuántas, calentitas, cuántas?
iba á levantar el puesto
para marcharme á mi casa
y tú, tirano, cruel,
mal hombre, monstruo, tarasca,
de mis generosas manos
recogías las ganancias;
y dándome un empujón
en la silla me sentabas
obligándome, grosero,
sin piedad para mis lágrimas,
á gritar:
(Conmoviéndose y casi llorando.)
Parroquianitos,
¿cuántas, calentitas, cuántas?

GREG. (Aterrorizado.)
¿Pero quién eres?

CAR. ¿Quién soy?
¿No lo ves?... ¡La Temeraria!
Sino que el tiempo y las penas
desfiguraron mi cara...
¿Y tú qué me has dado en cambio?
Ahora lo verá la sala,
sala primero de amigos,
después de audiencia que falla.
(Mirando adentro.)
Sal, galán.

(Aparece un niño de tres ó cuatro años.)
Dí quién es este...
¡Dilo, cordero!

NIÑO (Abrazándose á Gorito.)
¡Mi pápa!
(Grandes carcajadas.)

CAR. Ya desembuché. señores,
lo que me podría el alma:
ahora que jueguen las manos.
(Se abalanza á él y le zurra: La Figueras lo mismo.)

FIG. ¡Infame, toma castañas!
(Se promueve un gran alboroto de carcajadas y de burlas. Gregorio salta del escenario á refugiarse, todo espantado entre el público: unos le defienden y otros permiten que le peguen La Figueras y La Caramba que han salido tras de él. En este tumulto cae al suelo el quinquet y se hace añicos. Doña Ubalda y Luis desaparecen horrorizados sin que nadie lo note. Antes de esto, ha salido Javiera vestida lujosamente, se supone que es el traje que llevó á su casa La Figueras y que ha cambiado por el de Javiera.)

JAV. (Poniéndose delante de Gregorio para que no le peguen más.)
Cese el fuego: es mi marido
y el que le toque me agravia.
Para broma fué bastante.

GREG. (Cada vez más absorto y fijándose en su mujer.)
¿En dónde estoy, qué me pasa?
Su merced, ¿quién es?

JAV. Yo soy
la que con bandera blanca
trae el indulto del reo
que iban á matar mañana.

SANT. (Con gran prosopopeya y entonación sentenciosa.)
¡Uno han matado aquí mismo!
(Señalando el sitio en que está el quinqué hecho trizas.)
¡¡El quinquet de doña Ubalda!!

TODOS (Tapándole la cara con horror.)
¡Qué espanto!

MAC. ¡Ya sólo quedan
otros dos en toda España!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y LUISITO que entra con precipitación

LUI. ¡Vecinos: vengo aturdido!...
¡Qué alegría... doña Paca!
(La abraza fuertemente.)
¡Don Santiago! ¡Macareno!
(Les abraza fuertemente.)
¡Pintosilla! ¡La Caramba!
(A esta más fuerte todavía.)

TODOS ¿Qué sucede?

LUI. ¡Mi mujer...
no acierto con la palabra!
En fin... que tienen ustedes
un servidor...

JAV. (Llevándose las manos á la cabeza.)
¡Lo esperaba!!...
¡El ver roto su quinquet
precipitó la jornada!

SIS. Creo que todos debemos
subir á felicitarla.

LUI. (Invitándoles á salir.)
¡Lo agradecerá.. vayamos!
(Con entusiasmo.)
¡Señores, una monada!
¡Ya sabe decir quinquet!

PINT. De oírselo á doña Ubalda.
(Se dirigen todos en animado grupo al foro, menos Javiera y Gregorio que quedan en el proscenio.)

JAV. (A Gregorio.)
¿Te enmendarás?

GREG. No lo dudes:
la lección me salió cara.

JAV. ¿Trabajarás?

GREG. ¡Como un negro!

JAV. ¿Seguirás bebiendo?

GREG. Ni agua.

JAV. ¿Seguirás jugando?

GREG. (Con resolución.) ¡Sí..
(Transición amorosa.)
pero contigo y en casa!

JAV. (Cogiéndole del brazo.)
¡Que nos vean de bracete,
en señal de paz firmada!

GREG. (En voz alta y con orgullo.)
¡Paso á la feliz pareja!

MAC. (Gritando con burla.)
¿Cuántas, calentitas, cuántas?
(Les dejan el paso libre: ellos salen triunfalmente por entre todos, se oyen algunos vivas al matrimonio y cae el telón.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ORIGINALES

Cuadros al fresco.
El Teatro moderno.
El arte por las nubes.
Enfermedades reinantes.
Juicio de exenciones.
¡A perro chico!
Un domingo en el Rastro.
Fiesta nacional.
¡Hoy sale, hoy!
¡Bateo, bateo!
Pavo y turrón.
El corral de las comedias.
Ultramarinos.
Los portales de la Plaza.
¡Amén! ó el ilustre enfermo.
Las recomendaciones.
Carranza y Compañía.
Los lunes de «El Imparcial».
La noche de «El Trovador».
La niña del estanquero.
Un tío vivo.
La comedianta famosa.
¿Cuántas, calentitas, cuántas?

REFUNDIDAS

Gori, gori, ó el Portugués en Madrid.
La hermosa fea.
Don Lucas del Cigarral
A estudiar á Salamanca.
La moza de cántaro.
La discreta enamorada.
El Licenciado Vidriera.
El mejor alcalde el Rey.
El mayor imposible.
Don Gil de las Calzas verdes.
Los Tellos de Meneses.
El mayor monstruo, los celos.

Arregladas del francés

La calle de la Amargura.
La doncella de mi mujer.
Peinador y Carvayales.

Precio: UNA peseta